

que buscaba, así de los objetos de primera necesidad, como de los artículos de lujo, contándose entre los primeros los granos y semillas, vestidos y pieles curtidas, y entre los segundos, collares de diversos colores, piedras de variadas figuras, muchas de ellas con incrustaciones de oro, y en fin otros muchos objetos.

Un acueducto conducía á la ciudad el agua de los manantiales de Chapultepec, y otro de las fuentes de Amilco, en Churubusco. (Véase el Atlas grande geográfico del autor.)

De los dibujos antiguos, ninguno está más de acuerdo con la descripción que antecede, que el representado en la lámina respectiva del Atlas geográfico, última edición (consúltese), tomado de una fotografía que pude adquirir. La situación y extensión relativa del gran Teocalli; las calzadas y canales, la disposición de los edificios, todo da una idea de la antigua capital azteca, aun cuando tal dibujo no llene las condiciones de un plano. Suponiéndole bien orientado, puesto que esta circunstancia no constituía una regla en los planos figurados de los antiguos mexicanos, he creído reconocer en la calzada del S., que como las otras tres daba principio en la muralla del Coatepanitli (cerca de culebras), los lugares indicados por las cortaduras, en donde fué recibido Cortés, primero en la más austral por cuatro mil cortezanos ricamente vestidos, y después en la anterior, por el mismo soberano Motecuhzoma, rodeado de su espléndida corte. Es de llamar la atención en dicho plano la calzada Septentrional, porque en lugar de recorrer todo el lago hasta tocar en tierra firme, según la narración de los historiadores, termina en él dividiéndose en otras dos pequeñas calzadas, en el edificio que se alza en forma de un fuerte, señalado en algunos dibujos como lugar de oración, limitando todo una extensa albarrada que servía para contener los oleajes del mismo lago. La calzada Oriental termina en el lago, en tanto que la Occidental subdividida, comunicaba con la ciudad á Popotla y Chapultepec. El dibujo representa una parte del lago salado en el cual, cerca de la orilla O., se asentaba la ciudad, hallándose aquél comunicado al S., por medio de un amplio canal, con el lago dulce, en medio del cual se levantaban algunas poblaciones como Mexicalcingo, Mixquic, Xochimilco y Cuicláhuac, llamada por los españoles Venezuela.

Tal era la ciudad, tomada el día 13 de Agosto de 1521 por los españoles, y arrasada por ellos desde el momento en que consumaron la conquista.

Armas de México.—El emperador Carlos V concedió á México el título de muy leal, insigne é imperial, por cédula de 1523; usaba de las armas que tenía en tiempo de su gentilidad, que eran una águila sobre un tunal, con una culebra en el pico, y al pie del tunal el agua del lago. Por la cédula de 4 de Julio del mismo año de 1523, se dieron por armas, al Ayuntamiento y ciudad, un escudo azul de color de agua, en señal de la laguna, un castillo dorado en medio, y tres puentes de piedra que van á él, los de los lados sin llegar, y en cada uno un león, que tiene los pies en el puente y las garras en el castillo, y dentro de la orla diez hojas verdes de tuna, y por remate de todo la corona imperial.

En 1530, el referido emperador Carlos V, dió á la ciudad los privilegios de Burgos, cabeza de Castilla; y Felipe V, al confirmar sus ordenanzas, le concedió en 1728 el goce y privilegios de grande de España.

CIUDAD MODERNA.

Efectuada la conquista y arrasada la ciudad durante y después del asedio por los españoles, con el poderoso auxilio de los aliados, Cortés distribuyó solares entre los conquistadores, señaló otros para iglesias, y ordenó la erección del templo mayor sobre las ruinas del gran Teo-

calli, sirviendo de basas á las columnas los grandes idolos, para que "fuesen hollados de la siempre firme é incontrastable columna de nuestra sagrada religión cristiana." (Sariñana: Noticia breve de la deseada, última dedicación del templo metropolitano de México.—Historia de las Indias de Nueva España, por Fray Diego Durán; tomo II, página 83.)

Dióse desde luego principio á la construcción de la iglesia mayor, terminándose en 1524, en los momentos en que Cortés expedicionaba en las Hibueras. La erección como catedral tuvo efecto en 1530, y como metropolitana en 1547. La poca solidez de este primer templo, sus mezquinas proporciones y el mal gusto que prevaleció en su construcción, fueron la causa de las incesantes súplicas del cabildo eclesiástico, de algunos religiosos, y particularmente de Fray Toribio de Benavente, á la corte de España para que accediese á la erección de otro templo que, como asienta el citado Sariñana, fuese digno de la magnificencia y piedad de los reyes católicos y de la religión y opulencia de este nuevo mundo.

El rey Felipe II, á la sazón regente de su padre el emperador Carlos V, hubo de acceder á esta petición, pues despachó en 1552 cédula á la Audiencia y virrey D. Luis de Velasco, para que se procediese á la edificación del nuevo templo, cuyas obras, á causa de otras atenciones, no dieron principio sino hasta el año de 1573, en que se puso la primera piedra, en un lugar inmediato á la iglesia antigua, con ánimo de que, "demolido ésta quedase el lugar que ocupaba por atrio ó cementerio del nuevo templo." (Sariñana, obra citada.)

La antigua catedral, amenazando ruina, siguió en servicio hasta el año de 1626 en que, cerradas las bóvedas de la sacristía del nuevo edificio, se trasladó el Santísimo Sacramento, precedido de una pomposa procesión que recorrió la principales calles de la ciudad, y en las cuales las comunidades religiosas compitieron en lujo y esplendor, colocando soberbios altares ó posas, con follajes y arroyos de agua unos, y con profusión de plata labrada otros.

A esta ceremonia siguióse la demolición del edificio antiguo, hasta sus cimientos, que desaparecieron bajo el terraplen del nuevo atrio, no quedando del asiento de aquel templo primitivo de la ciudad de México sino uno que otro indicio, como el que apuntó en su obra el tantas veces citado D. Isidro Sariñana.

Nuestras investigaciones sobre el terreno dieron por resultado el conocimiento del sitio y orientación de la primera iglesia católica, levantada en la Capital de la República sobre el pavimento del gran Teocalli, sirviendo no solamente de cimientos sino de basas á las columnas, las cabezas de culebra del Coatepanitli, circunstancia por la cual podían ser vistas de todos, como lo hace creer el padre Durán, cuando en su obra citada, tomo II, página 83, dice: "las quales piedras el que las quisiere ver baya á la iglesia mayor de México y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares de ella;" y lo comprueba el hecho que advertimos, de que en tanto que unas de esas enormes piedras labradas se hallaban á cierta profundidad sirviendo de cimientos á columnas toscanas, otras del mismo género estaban convertidas por el cincel del conquistador en las propias basas de las columnas, conservando algunas su forma primitiva, aunque destruidas las caras, bien para regularizar las mismas piedras adaptándolas á las dimensiones y forma de los trozos de columnas, bien para hacer desaparecer la parte esencial de la figura, de mucha significación para los indígenas.

Dos hermosos ejemplares de estas últimas, una de plumaje y otra de escamas, remitimos, por orden de la Secretaría de Fomento, al Museo Nacional, debiendo advertir que otro igual y enteramente completo existe empotrado en el muro y fuera de cimientos, en la esquina de las calles de Jesús y Parque del Conde.

La situación del templo y sus dimensiones, comparadas con las de la actual Catedral, se expresan en el dibujo número 6, llamándonos la atención el acierto con que el Sr. García Icazbalceta, indicó el sitio y dirección, en la nota 40 y croquis adjunto, de su interesante trabajo sobre los "Diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar, escribió é imprimió en México en 1544," lo que demuestra el buen juicio de nuestro ilustrado bibliógrafo. (Véase el Atlas geográfico.)

El templo, además de la puerta ó puertas principales de cuya existencia no pudimos cerciorarnos por las razones expuestas, tenía otra indicada por el Sr. García Icazbalceta en su obra citada, y de la cual encontramos un trozo de pilastra labrada á la manera de las columnas salomónicas: daba por el S. á la plaza mayor; la otra del O., debería dar salida á la plaza del Marqués. Los muros, entre los pilares 1, 11, 14 y 12, serían sin duda los que cerraban en la nave central el coro, siguiendo la costumbre generalmente establecida por el clero español.

Para terminar esta descripción de la antigua catedral, manifestamos que ésta, á nuestro juicio, era de tres naves, más elevada la central que las procesionales, y cerradas por techos planos, puesto que entre los escombros nada encontramos que nos diera á conocer la antigua construcción de bóvedas; así es que en su totalidad nos representamos el edificio, como la capilla de los Servitas que existió en el atrio del convento de San Francisco. La poca solidez del templo y su mal aspecto nos lo indican los diálogos de Cervantes Salazar.

Con lo expuesto queda demostrado, que el asiento del antiguo Teocalli fué el mismo en que hoy se levanta nuestra hermosa Catedral; que en una gran extensión de la plaza, bajo del suelo actual, se encuentra gran parte del pavimento que alimentaba el Coatepanitli, el cual debería extenderse á gran distancia por el N., supuesto que la antigua calzada de Tlacopan, hoy calle de Tacuba, remataba por esta parte en el centro de la muralla. En diversos lugares de la plaza deben hallarse enterrados objetos arqueológicos, contándose entre ellos la interesante y verdadera piedra de los sacrificios.

La catedral actual, cuya solemne dedicación tuvo efecto en 22 de Diciembre de 1667, es hermosa, de vastas proporciones y de una construcción sólida y severa, aunque afeada por su mal pavimento de madera, por los altares nuevamente contruidos, que abiertamente pugnan con el estilo general del edificio, por las rejas de hierro desprovistas de arte, que cierran algunas capillas en sustitución de las antiguas de maderas finas, y por el poco aseo y falta de decoración conveniente. El interior, de orden dórico, con ciertas reminiscencias del gótico, que marcan el carácter de las construcciones españolas del siglo XVI, está formado de cinco naves, cuya altura decrece gradualmente de la central á las laterales, ocupadas por catorce capillas; 20 columnas estriadas sostienen arcos esbeltos y elevadas bóvedas, de las cuales las del centro, que en su conjunto forman una cruz latina, se hallan interrumpidas por una bellísima cúpula con pinturas al temple del célebre Jimeno, y las cuales representan la Asunción de la Virgen, y en diversos grupos los patriarcas y las mujeres más celebres de la Historia Sagrada. El tabernáculo, obra moderna que desdice mucho de la severidad arquitectónica del edificio, se halla elevado sobre un zócalo de cuatro gradas, á la altura del coro que ocupa los tramos tercero y cuarto de la nave central, y cuyo frente cierra una hermosa reja de metal llamado tumbago, la cual, así como los balaustres de las tribunas del mismo coro, los del tránsito al tabernáculo y los del zócalo sobre el cual éste se levanta, fueron fabricados en Macao. La sillería de los canónigos es de hermosa talla, en madera de *tapincerán*, sólo inferior á la del antiguo templo de San Agustín, hallándose en este lugar que se describe una bella pintura de Juan Correa: la Virgen del Apocalipsis. Dos buenos órganos se elevan sobre las tri-

bas laterales del coro á la altura de las bóvedas procesionales. La costumbre española de colocar los coros en la parte central de las catedrales, es la causa de que en la nuestra no pueda admirarse en toda su extensión la magnífica y extensa nave central.

El altar más notable de la Catedral es el de los Reyes, que en la parte de la ábside se eleva desde el pavimento que cierra la cripta en que se hallan depositados los restos de los héroes de la Independencia, hasta la bóveda; fué ejecutado por el mismo artista que hizo el de la catedral de Sevilla, y todo es de madera, rica y profusamente tallada y dorada, según el estilo de Churriguera, resaltando entre sus complicados detalles, esculturas y buenas pinturas de Juan Rodríguez Juárez; son los más bien acabados, la Epifanía en la parte central, y la Asunción en la superior.

El altar del Perdón, situado detrás del coro, es del mismo estilo, pero menos rico, y se halla decorado igualmente con dos hermosos lienzos: la Candelaria de Baltasar de Echave, y San Sebastián, obra, según se cree, de la Sumaya, mujer y preceptora en el arte del mismo Echave. Toda la Catedral fué ornamentada según el mismo estilo, que debiera haberse respetado para conservar el conjunto armonioso de todo el edificio.

En la capilla de las reliquias existen doce cuadros de santos mártires, pintados por Juan de Herrera, llamado por sus contemporáneos el *divino*; la de San Pedro, decorada también con pinturas, guarda los restos del primer arzobispo de México, Fray Juan de Zumárraga, y según se cree, también los del misterioso personaje, el beato Gregorio López, que algunos señalan como hijo de Felipe II.

La sacristía, algo espaciosa, se halla decorada con seis grandes lienzos que revisten completamente los muros, siendo tres de Cristóbal de Villalpando: la Gloria de San Miguel, el Apocalipsis, y el triunfo de la Eucaristía; y tres de Juan Correa: la Asunción, la Iglesia Católica, y la Entrada á Jerusalem.

La capilla de San Felipe de Jesús conserva un modesto monumento, en que se hallan depositados los restos del libertador Iturbide.

La sala de juntas de la Archicofradía posee dos hermosos cuadros de José Alcibar: la Cena, y el Triunfo de la Fe, y una rica colección de retratos, de figuras enteras, de todos los arzobispos que han gobernado la Iglesia mexicana, siendo muchos de aquellos de bastante mérito.

En la sala capitular existe otra colección de los mismos retratos, pero de busto, así como una Virgen de Pedro de Cortona, que con la de Belem de Murillo, y una pintura de la escuela italiana que representa á D. Juan de Austria implorando el auxilio de la Virgen al librar la batalla de Lepanto, la Catedral se halla en posesión de tres verdaderas joyas del arte.

La Catedral mide de N. á S., sin contar el espesor de los muros, 118 metros, y de E. á O. 54. El exterior es de cantería labrada, exceptuando los muros laterales, que son de la piedra basáltica llamada tezontle. La fachada principal, limitada por dos torres majestuosas que se alzan sobre el zócalo del atrio á 62 metros, está formada de tres portadas, con dos cuerpos cada una de ellas: dórico el primero y muy bello por sus justas proporciones, y jónico el segundo, imperfecto por sus columnas salomónicas y por la falta de unidad en el estilo; todos los bajo-relieves, estatuas, frisos, basas y capiteles son de mármol blanco, que mucho armoniza con el gris y apastillado, color de la cantería.

Las torres constan de dos cuerpos, dórico el inferior y jónico el superior, siendo éste de muy bellos detalles arquitectónicos, y sobre el cual descansa una graciosa bóveda en forma de campana rematada por una esfera y cruz de piedra.

Las cornisas de las torres, así como las de los diferen-

tes cuerpos del edificio, determinados por las distintas alturas de las naves, sustentan hermosas balastradas de piedra labrada, unidas, á trechos iguales, por pilastras rematadas por jarrones, sirviendo las de los cuerpos superiores de las torres de pedestales á las estatuas, también de piedra, de los Doctores de la Iglesia, y en el frontón de la portada central, ocupado por el reloj, á las de las Virtudes Teológicas. En medio de este hermoso conjunto resalta la muy graciosa y elegante cúpula con su esbelta linternilla, obra de Tolsa.

Un jardín, cuya belleza no basta para justificar su formación frente de una catedral, ha reducido á mezquinas dimensiones el atrio, sustituyendo con un enverjado las cadenas de hierro que sustentaban 125 postes de cantería, que además de armonizar con el conjunto del edificio, ensanchaban el referido atrio á sus justas proporciones.

Este templo fué fundado por el emperador Carlos V, en 1530. Su sucesor Felipe II, deseoso de hacer una obra más suntuosa, mandó derribar la antigua catedral en 1552, dándose principio á la actual en 1573, y finalizándose la obra en 1667, bajo el gobierno de D. Fr. Marcos Ramiro del Prado, que hizo la solemne dedicación el 22 de Diciembre. El costo de la obra fué, hasta la conclusión de las dos torres, de más de dos millones de pesos, habiéndolo sufragado los reyes Felipe II, Felipe III, Felipe IV y Carlos II.

Anexo á la catedral se encuentra el Sagrario, contrastando sus fachadas con el carácter severo del templo principal; sin embargo, la elegancia y pureza de los complicados adornos, tallados en la cantería, que pueden compararse á los trabajos de filigrana, hacen mirar con mucho agrado esta obra, digna de ser considerada como modelo del estilo del arquitecto Churriguera. El interior es muy hermoso por su planta simétrica, constituyendo la de las naves principales una cruz griega; por sus bien labradas columnas y pilastras, iguales á las de la catedral, y por la elevación de sus bóvedas. El altar mayor es de madera, pero de hermosas proporciones y bien decorado, contándose entre sus adornos dos copias del Dominiquino.

En los altares, en los que se ha conservado su estilo antiguo, hay muchos lienzos de la escuela mexicana. Los demás que existen en sustitución de los primitivos, han contribuido á desarmonizar tan hermoso templo, que constituye la primera parroquia de la capital, y fué consagrado el 15 de Septiembre de 1767.

La pernicioso idea de pintar de blanco no sólo los muros sino las columnas de cantería, felizmente no ha invadido el bautisterio, en donde existe una bella decoración, al temple, por el maestro José Ginés de Aguirre, primer profesor enviado por España como director de pintura en la Academia. Representa dicha decoración los bautismos de Jesús, Constantino, San Agustín, y San Felipe de Jesús. Además, se halla adornado el bautisterio con un bellissimo cuadro de la escuela de Murillo: San Juan Bautista en el Desierto.

Los demás templos principales de México, son:

Santo Domingo, uno de los más bellos monumentos de la capital, por su extensión, hermosas proporciones, altares decorados con buenas pinturas mexicanas, elegante tabernáculo, tan sólo comparable al de la Profesa, de la cual trataremos en seguida, y elegantes capillas, entre las que se contaba la del Rosario, artísticamente decorada y con pinturas al temple, por el artista Santiago Villanueva. El templo primitivo se consagró en 1590; pero habiéndose hundido fué reedificado, así como el convento, dedicándose el 10 de Agosto de 1736.

La Profesa ó Oratorio de San Felipe Neri, templo elegante, de tres naves. La ornamentación general de blanco y oro hace resaltar las pinturas que embellecen el edificio, y particularmente las de la cúpula, que representan los siete Sacramentos y la adoración de la Cruz, y fueron

ejecutadas por el profesor D. Pelegrín Clavé, autor del proyecto, auxiliado por sus más aventajados discípulos Petronilo Monroy, José Ramírez, y Felipe Castro. Los altares son bellos, siendo el principal una de las obras más elegantes del arquitecto Tolsa. Los felipenses, que poseían templo y casa en la calle que aún conserva el nombre de San Felipe Neri, y en la cual habían emprendido la construcción de un gran templo, abandonaron el proyecto, y se trasladaron á la Casa Profesa de los jesuitas el 25 de Marzo de 1771, después de la expulsión de éstos. El templo debía de llamarse desde entonces San José el Real; pero ha prevalecido el nombre de Profesa, con el cual se dedicó el 28 de Abril de 1720.

Loreto, templo grandioso de orden dórico, obra del insigne Tolsa: adviértese en la planta de este hermoso monumento que los brazos menores de la cruz latina están sustituidos por cuatro rotondas, sobre cuyas paredes circulares y los arcos torales de la nave se eleva una soberbia cúpula, la más grandiosa por su estilo y extensas proporciones, de las de los otros templos de la capital. En uno de los altares existe una pintura de Pina, la Virgen con el Niño, y en el antecoro y altares otros lienzos. Consagróse el templo actual en 1816.

Santa Teresa, templo notable por la célebre y suntuosa capilla del Señor de Santa Teresa, cuyas bóvedas se hallan sostenidas por una bella columnata de orden corintio; es rica en adornos y pinturas de Cordero, entre las cuales merecen citarse dos buenas copias: la Transfiguración de Rafael, y la Asunción del Ticiano. La cúpula es elegante y obra del arquitecto D. Lorenzo Hidalga: se halla formada de dos cuerpos que producen un bello efecto, tanto por la parte exterior como por la interior, en donde el cuerpo inferior deja ver, por la interrupción de su bóveda, el casquete esférico que cierra el superior, bellamente iluminado por la luz que recibe de las ventanillas ocultas por la interrumpida bóveda del expresado primer cuerpo. La capilla fué dedicada el día 17 de Mayo de 1813. El terremoto de 7 de Abril de 1845 destruyó el templo, derribando la hermosísima cúpula, más esbelta y ligera que la actual, obra del arquitecto Velázquez, primer profesor, en su ramo, de la Academia de San Carlos; así como la ábside, haciendo desaparecer los frescos de Jimeno, que representaban la lucha á mano armada sostenida por los habitantes del Cardenal para impedir que la escultura de Cristo fuese trasladada á México en 1684.

San Fernando. Una de las iglesias más amplias, y cuyo aspecto severo ha perdido, con motivo de la decoración moderna con que se substituyó la antigua. Sus altares, de estilo churrigueresco, y muchos lienzos, han desaparecido, con excepción de algunos cuadros que existen en el crucero y capillas adyacentes, de los que tapizan las paredes de su extenso coro, y de los que adornan la sacristía, entre los cuales se cuentan: uno que representa el Nacimiento de Jesús, aludiendo á una misa de Navidad, y otro el acto escolástico ante los doctores y legados pontificios, sostenido por el sutil Escoto en París: en la parte superior del cuadro hay otro lienzo alegórico del triunfo dogmático de la Inmaculada Concepción. En todas estas pinturas ha desaparecido el nombre del artista que las ejecutó. Este templo fué dedicado el 20 de Abril de 1755.

Jesús Nazareno, templo hermoso, fundado, así como el hospital, por el conquistador Hernando Cortés, en el paraje conocido antiguamente con el nombre de Huitzállan, lugar interesante en los anales de nuestra historia. La advocación del templo fué primitivamente la de la Purísima Concepción, y perdió su nombre por el que hoy conserva, desde que á él fué trasladada la imagen de Jesús Nazareno, legada por una india rica. El templo posee un tabernáculo de vastas proporciones: cuatro grandes columnas de orden compuesto sostienen el entablamento con frontispicio circular, dejando un espacioso nicho en que se halla colocada una escultura que representa la

Virgen del Apocalipsis. En el presbiterio existe el sarcófago en que por mucho tiempo estuvieron depositados los restos de Hernando Cortés. Igualmente existen varios sepulcros notables: del filólogo Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, del historiador D. Lucas Alamán, del profesor de escuela de la Escuela de Bellas Artes, D. Manuel Vilar, y del coronel D. Manuel Calderón.

En la sacristía se conserva un gracioso y bello artesón de muy buen estilo. Otros de su género han desaparecido y existieron en el templo de la Merced, hoy derribado, en los antiguos conventos de San Agustín y San Francisco, y en otros lugares.

San Diego. El templo, dedicado en 1621, no es de extensas proporciones, pero se halla ricamente decorado, llamando sobre todo la atención la capilla de los Dolores, la más bien y propiamente ornamentada de las que existen en la capital. Quince grandes cuadros de Vallejo (1772) revisten completamente los muros del templo, representando pasos de la Pasión, siendo los más notables la Exposición del Cuerpo de Cristo, la Oración del Huerto, y la Cena. En las pechinas se ven las buenas figuras de los cuatro Evangelistas; y á los lados del altar mayor, obra de gusto coronada con la estatua de la Fe, hay dos bellos lienzos alegóricos dedicados á la Virgen Guadalupe uno, y al patriarca San José el otro. El templo principal posee un hermoso tabernáculo, habiéndose llevado á cabo toda la ornamentación por el celo del ilustrado padre Cornago. En la sacristía existe una colección de cuadros de bastante mérito, que representan asuntos principales de la vida de la Virgen.

Jesús María, de buena y hermosa construcción y de agradable apariencia por su aseo y decoración general de blanco y oro. En la ábside se halla una buena pintura de Cordero, Jesús entre los Doctores, y en los colaterales dos hermosos lienzos de Jimeno, de quien existe, además, otro en la sacristía y representa el mismo asunto del de Cordero. Este templo, antiguo convento de religiosas, fué consagrado el día 7 de Febrero de 1621.

De la misma importancia que Jesús María son los templos que en seguida se expresan: La Concepción, dedicado en 1655; la Encarnación, en 1648; San Bernardo en 1777; Santa Clara, en 1661; Santa Brígida en 1744; San Hipólito, en 1777; San Pablo, parroquia, en principios de este siglo; San Miguel, parroquia, en 1692; Santa Veracruz, parroquia, en 1730; Soledad de Santa Cruz, de tres naves, en 1731; Nuestra Señora de los Angeles, en 1808; la Santísima, notable por su hermosa portada del estilo churrigueresco, una de las más bellas en su género; la Enseñanza, con buenas pinturas de la antigua escuela mexicana; Santa María la Redonda, parroquia, en 1524. En este templo existe una hermosa piedra labrada por los antiguos mexicanos: representa una serpiente de plumas, enroscada, imagen, sin duda, de Quetzalcoatl; hoy sirve, ahondada por el reverso, de pileta de agua bendita; San Cosme, parroquia del barrio más ameno de la ciudad; fué dedicado el templo con el nombre de Santa María de la Consolación, en 1675: posee un bello cuadro de Joaquín Alcóbar, que representa la gloria de San José.

San Hipólito. Antiguo convento ó iglesia de la Orden hospitalaria. En la esquina de su atrio y exteriormente, existe un monumento conmemorativo, el cual consiste en alto-relieves hechos de piedra de chiluca, y representan en la parte central una corpulenta águila llevando entre sus garras á un indio; á los lados, armas, instrumentos músicos, trofeos y divisas de los antiguos mexicanos, y en la parte superior una gran medalla de forma elíptica con la siguiente inscripción:

"Fué tal la mortandad que en este lugar hicieron los aztecas á los españoles, la noche del 1º de Julio de 1520, llamada por esto *Noche Triste*, que después de haber entrado triunfantes á esta ciudad los conquistadores, al año siguiente resolvieron edificar aquí una ermita que llama-

ron de los mártires, y la edificaron á San Hipólito, por haber ocurrido la toma de la ciudad el día 13 de Agosto en que se celebra este santo."

Aquella capilla quedó á cargo del Ayuntamiento de México, quien acordó hacer en lugar de ella una iglesia mejor, que es la que hoy existe y fué comenzada en 1599.

Los otros templos de menor importancia, y las fechas de su dedicación, son: Santa Catarina Mártir, parroquia, 1662; San José, parroquia, 1772; Santa Ana, parroquia, 1774; San Sebastián, parroquia, 1585; Santo Tomás la Palma, parroquia; Porta-coeli, antiguo colegio de dominicos; el Carmen, Monserrate, Belem de los Padres; San Juan de Dios, 1729; San Camilo, 1756; Regina Coeli, 1731; Balvanera, 1671; San Jerónimo, Santa Catalina de Sena, 1623; San Juan de la Penitencia, 1649; San Lorenzo, 1650; Santa Inés, 1790; Santa Teresa la Antigua, 1684; Corpus Christi, 1720, y la parroquia de Santa Cruz Acatlán, iglesia de las más antiguas y en la que existen tres cuadros históricos.

Palacios.—Entre los edificios pertenecientes al Gobierno federal se cuentan los siguientes:

Palacio Nacional, en el lado oriental de la plaza mayor ó de la Constitución. Se halla edificado en el mismo lugar que ocupó el antiguo palacio de Motecuhzoma, cuyo solar, al hacer la repartición, tocó á Cortés, quien adquirió el derecho de la casa que en aquél se construyó por donación que el rey le hizo en cédula de 6 de Julio de 1529. La familia de Cortés continuó en posesión del edificio, que en los primeros años de la Conquista fué llamado *Casa nueva de Motecuhzoma*, hasta el año de 1562 que fué comprado por el rey para servir de palacio del gobierno virreinal. Desde entonces el edificio fué extendiéndose con nuevas obras, hasta adquirir las vastas proporciones que hoy tiene, ocupando un inmenso espacio. Contiene los siguientes departamentos: la Presidencia, Secretarías de Estado, Tesorería general, el Senado, la Comandancia militar, el Archivo general, la Oficina de Correos, la Dirección general, el Museo nacional y dos cuarteles.

Poco ofrece de notable este vasto edificio, cuya ampliación y reedificaciones han sido hechas y continúan haciéndose sin un plan fijo y bien concebido.

El patio principal y el de la Presidencia son de hermosa construcción y espaciosos, particularmente el primero, el cual con algunas reformas convenientes, ganaría mucho en belleza. El salón de embajadores, muy extenso pero desproporcionado, posee una buena colección de retratos, de figuras enteras, de los principales héroes de la Independencia y de otros personajes notables, pintados por los artistas más aventajados de la Escuela de Bellas Artes. Dichos retratos son: los de Hidalgo, Iturbide, Morelos, Guerrero, Matamoros y Allende, los de los presidentes Arista, Juárez y Díaz, y por último, el del padre de la independencia americana Washington, llamando entre todos la atención principalmente, por la buena ejecución de la pintura, el de Hidalgo por J. Ramírez y el de D. Mariano Arista por Pingret. En una de las galerías de la Presidencia existe el hermoso cuadro alegórico de la Constitución por Petronilo Monroy, artista de gran mérito, cuya pérdida lamentamos. Existe allí, además, el cuadro conmemorativo de la batalla del 5 de Mayo, por P. Miranda.

En el mismo palacio se encuentran los Observatorios Astronómico y Meteorológico, ampliamente dotados de instrumentos modernos.

En la parte superior del frontispicio exterior ocupada por el reloj, existía hace pocos años una campana cuya historia anecdótica es muy curiosa. Hallábase allí suspendida cumpliendo la pena á que fué condenada por la autoridad de un lugar de España, por haber sonado sola, causando la mayor alarma en los habitantes del pueblo; fué condenada á *destierro perpetuo y á perder la lengua*,